

TRANSHUMANISMO

Una promesa de mejoramiento humano carente de fundamento ético

TRANSHUMANISM

A promise of human enhancement lacking an ethical foundation

Zulema Pugliese¹ (USAL)

zulemapugliese@hotmail.com

San Miguel (Buenos Aires), Buenos Aires.

Recibido: julio de 2020

Aprobado: septiembre de 2020

Resumen

El Transhumanismo es un paradigma que irrumpe en el siglo XXI proponiendo el mejoramiento de nuestra especie a través de la tecnología. Este movimiento surgido en el hemisferio norte, intenta modificar a los seres humanos utilizando métodos que van desde la biotecnología hasta la manipulación genética, aduciendo que “debemos” mejorarnos para el bien de las generaciones venideras, sin especificar cómo será el resultado de dicha transformación que nos convertiría en seres diferentes: en posthumanos. Si bien existe en nosotros una tendencia que nos inclina a buscar el modo de superar las limitaciones propias de nuestra condición y alcanzar la felicidad, el Transhumanismo propone ir más allá: alargar la vida terrena hasta límites insospechados y crear nuevas capacidades físicas y mentales. Por su parte, los Bioconservadores se oponen a esta ideología y niegan que tenga un sustento divino como se alega, viéndola más cercana al utilitarismo. Son, en general, pensadores que exigen prudencia y un estudio ético detallado de las consecuencias que surgirían al modificar la esencia humana.

Palabras clave: TRANSHUMANISMO - PERFECCIONAMIENTO HUMANO - POSTHUMANO - BIOCONSERVADORES - DESIGUALDAD.

¹ Doctora en Filosofía por la Universidad del Salvador, tesis “Dios en Heidegger” bajo la dirección de J.C. Scannone, S.I. Miembro directivo de la Asociación de Filósofos “Pensar en Comunidad” dedicada a la investigación filosófica contemporánea e investigadora de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires. Autora de numerosos artículos en libros y revistas especializadas y del libro *Dios en Heidegger. Un pensamiento original y coherente recorrido de la mano de Dios* (2017). Es coautora del libro *Entre Oriente y Occidente. El camino de Byung-Chul Han* (2020) y profesora universitaria de Filosofía y Teodicea.

Abstract

Transhumanism is a paradigm that bursts into the 21st century proposing the enhancement of our species through technology. This movement, born in the northern hemisphere, tries to modify human beings using methods that range from biotechnology to genetic manipulation, arguing that we "must" improve ourselves for the good of future generations, without specifying how the result of this transformation will be, in spite it would turn us into different beings: post-humans. Although we have a tendency that inclines us to find a way to overcome the limitations of our condition and achieve happiness, Trans-humanism proposes to go further: lengthening earthly life to unsuspected limits and creating new physical and mental abilities. On the other hand, those who oppose this ideology are called Bio conservatives and deny that it has a divine sustenance as they allege, seeing it closer to utilitarianism. These people are, in general, thinkers who demand prudence and a detailed study of the ethic consequences that would arise when modifying the human essence.

Keywords: TRANS-HUMANISM - HUMAN ENHANCEMENT - POST-HUMAN, BIO-CONSERVATIVES - INEQUALITY

La tecnocracia implica la absolutización de un solo tipo de razón, la instrumental... para este paradigma todo ser y toda vida, incluidas las personas en su humanidad, se reducen a meros objetos de posesión, control y manipulación.

J.C. Scannone S.I.

A modo de introducción

El presente trabajo intenta aportar una mirada ético-filosófica al debate que se ha intensificado en las últimas dos décadas con respecto al mejoramiento humano. Hasta el momento sólo se ha llegado a un acuerdo en el tema de los límites lógicos que requiere la empresa: la no admisión de mejoramientos que impliquen riesgos para la salud (UNESCO, 2005). Sin embargo, no se han definido los alcances en muchos otros casos donde el resultado no ha sido aún comprobado por encontrarse en etapa de investigación o porque se carece de una legislación actualizada. Podría pensarse que los criterios científicos se perfilan como la voz indiscutida con respecto al tema a pesar

de estar influidos, algunas veces, por intereses económicos y otras por el descuido acerca del aporte de ciertas áreas que completarían la visión integral de los proyectos.

La ambivalencia inicial con respecto al "mejoramiento" humano que oscilaba entre quienes han apoyado fervientemente el llamado Transhumanismo frente a los Bioconservadores, que han estado en desacuerdo con algunos aspectos de mejoramiento por considerarlo contrario a las normas morales y al principio de igualdad de los seres humanos, se ha ido ampliando en una extensa variedad de posturas intermedias. Dichas posturas oscilan entre la mirada unilateral que sólo exagera los beneficios para toda la humanidad y encandilan con promesas de nuevas capacidades-curación-longevidad y, por el otro lado, el miedo latente a la deshumanización al quitar a nuestra especie algún componente esencial de la naturaleza humana que podría ser irrecuperable.

Como filósofos, desde un primer momento, hemos abogado por la prudencia, un bien escaso en estos tiempos líquidos, para evaluar a conciencia todos los argumentos. Sin embargo, la velocidad con la que se suscitan los cambios y avances científico-tecnológicos no han dado lugar a que las reflexiones éticas de peso sean consideradas.

En la primera parte de este trabajo vamos a hacer un resumen sobre qué se entiende por mejoramiento o perfeccionamiento humano, sus ideales y sus discutibles bases religiosas y filosóficas. En la segunda parte, presentaremos las objeciones de los Bioconservadores que alertan sobre los peligros de seguir adelante con ciertas modificaciones que podrían terminar en la creación de una nueva especie "superior", eutanasia y mayor desigualdad.

I. El transhumanismo como respuesta al deseo de inmortalidad

El deseo de perfección, longevidad y, en ciertos casos también, de inmortalidad, es tan antiguo como nuestra especie misma. Poseemos ansias de expansión social, mental y geográfica que se han ido materializando a través de los siglos. Algunos datos

antiguísimos nos los brinda *La épica de Gilgamesh* (1.700 a. C.) presentándonos a un rey que parte en busca de la inmortalidad y, durante los siglos posteriores, se han ido sumando a esta utopía, infinidad de mitos y leyendas aborígenes, orientales, egipcias o griegas. La mayoría apunta a mejorar la frágil condición humana como, por ejemplo, la historia de Prometeo, quien roba el fuego sagrado de Zeus y lo entrega a los humanos o Dédalo cuando usa su inteligencia para lograr lo que parecía imposible: separar al hombre de la superficie terrestre y hacerlo “volar”. Conocimos también de los alquimistas medievales y de los buscadores de la fuente de la juventud y en todos encontramos un factor común: superar los límites impuestos por naturaleza a los seres humanos.

Sin embargo, en el siglo XX, la óptica sobre el tema dio un giro irreversible y los científicos, biólogos e investigadores tecnológicos, alentados por el éxito alcanzado en ciertas áreas, decidieron enfocar seriamente la investigación sobre el modo de alargar la vida, “mejorarla”, evitar el sufrimiento y desarrollar una inteligencia superior en los humanos que proporcionaría una placentera “felicidad” estable.

I.1. ¿Qué es Transhumanismo?

Los autores abocados al tema consideran que el origen del término “Transhumanismo”, al menos con un significado similar al actual, puede situarse en un texto de 1957 del biólogo evolutivo Julián Huxley², a pesar que el verbo *transhumanar* ya había sido utilizado por Dante en la *Divina Comedia*.

En una obra titulada *New Bottles for New Wine*, Huxley propuso el término *transhumanismo* para referirse a la perspectiva según la cual el ser humano debe mejorarse a sí mismo a través de la ciencia y la tecnología, ya sea desde el punto de

² HUXLEY, Sir Julian (1887-1975) fue el primer director general de la UNESCO, colaboró en la Sociedad Humanista de Nueva York (*First Humanist Society of New York*) y en la presidencia del congreso fundacional de la Unión Internacional Humanista y Ética en 1952 (*Internacional Humanist and Ethical Union*). Cfr. HUXLEY, Julian, *Religion without Revelation*, London, 1927; citado por HUGHES, J., *Citizen Cyborg: why democratic societies must respond to the redesigned human of the future*, Cambridge (MA), Westview Press, 2004.

vista genético o desde el punto de vista ambiental y social. En dicho libro, el célebre biólogo escribió:

La especie humana puede, si así quiere, trascenderse a sí misma, no sólo enteramente, un individuo aquí de una manera, otro individuo allá de otra manera, sino también en su integridad, como humanidad. Necesitamos un nombre para esa nueva creencia. Quizás transhumanismo puede servir: el hombre sigue siendo hombre, pero trascendiéndose a sí mismo, realizando nuevas posibilidades de, y para, su naturaleza humana.³

Actualmente, según la *World Transhumanist Association*, fundada en 1997, podemos entender el Transhumanismo como una manera de pensar en el futuro basado en la premisa de que la especie humana en su forma actual no representa el final de nuestro desarrollo, sino más bien una etapa relativamente preliminar.

El filósofo sueco Nick Bostrom⁴, uno de los creadores de este movimiento, ha definido formalmente el transhumanismo como:

Un movimiento cultural, intelectual y científico que afirma el deber moral de mejorar las capacidades físicas y cognitivas de la especie humana, y aplicar al hombre las nuevas tecnologías, a fin de que se puedan eliminar los aspectos no deseados y no necesarios de la condición humana: el padecimiento, la enfermedad, el envejecimiento e, incluso, la condición mortal.⁵

De este modo, Bostrom, actual Presidente de la *World Transhumanist Association* (WTA), afirma que el Transhumanismo representa una nueva concepción operativa del futuro del hombre; concepción que reúne a científicos y expertos procedentes de distintos sectores tales como AI (inteligencia artificial), neurología y nanotecnología, sumados a otros investigadores en biotecnología aplicada. A este grupo se han unido más tarde pensadores que han intentado darle una base filosófica al proyecto cuyo

³ HUXLEY, Julien, *New Bottles for New Wine*, London, Chato & Windus, 1957, p. 17.

⁴ Nick Bostrom es un filósofo sueco, experto en Inteligencia Artificial, que trabaja en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Oxford. Dirige actualmente el *Future of Humanity Institute* de la misma Universidad.

⁵ BOSTROM, Nick, "Intensive Seminar on Transhumanism", Yale University, 26 de junio de 2003. Se pueden encontrar todos sus artículos y otras publicaciones en: <http://www.nickbosrom.com>.

único fin sería el de cambiar, en el sentido de “mejorar”, la naturaleza humana y prolongar su existencia.

Ahora bien, vemos que la misma definición de Transhumanismo plantea ya una serie de interrogantes fundamentales y el primero sería qué se entiende por mejorar, ya que no se especifica mejorar con respecto a qué como así tampoco quién sería el encargado de crear el parámetro para decidir quién debe ser mejorado y quién está bien en su actual condición. De esta cuestión derivaría otro interrogante no aclarado acerca de qué hacer con quienes “deberían” ser mejorados y se niegan a ser intervenidos ¿Serán obligados, descartados o se respetará su libertad de elección?

A estas cuestiones podría objetarse que desde hace ya varios años los seres humanos, utilizando medios naturales o artificiales, han tratado de mejorar física e intelectualmente. Podríamos referirnos al uso de hierbas medicinales o tecnología como ser gafas, trasplante coclear, prótesis, bypass, etc., pero el Transhumanismo es algo completamente diferente. No se refiere a una aspiración de mejora personal e individual sino de toda la humanidad en su conjunto.

Además, el proyecto transhumanista nos habla en un primer momento de un ser humano aún en proceso de transformación, que conserva muchas de sus capacidades físicas y mentales naturales. Pero, sin embargo, el avance tecnológico que se le intentaría aplicar durante el siglo XXI, convertiría a este transhumano en *posthumano*: un ser sobre el que no se ha definido con exactitud hasta dónde es natural o artificial ni con qué características diferentes se desplegaría. Sólo se enfatiza que gozaría de una extraordinaria prolongación de la vida por no deteriorarse física ni mentalmente, que sus capacidades intelectuales serían superiores a lo máximo que el hombre de hoy pudiera aspirar, que tendría un cuerpo conforme a sus deseos y un total control de los impulsos de los sentidos, sin padecimiento psicológico. Se trataría por tanto de un ser completamente distinto al humano actual.

I.2. La pretensión de darle un sentido filosófico-religioso

El término Humanismo procede etimológicamente del latín *humanitas*, que se correspondería con el término griego παιδεία. El vocablo παιδεία se refería antiguamente a la formación y educación del ciudadano griego para contrarrestar la barbarie y fue introducido al latín por el romano Cicerón con la acepción *humanitas*, en relación con formación gramática, retórica, histórica, legislativa y teológica. De acuerdo con Werner Jaeger:

El principio espiritual de los griegos no es el individualismo, sino el 'humanismo' ['Humanismus'], para usar la palabra en su sentido clásico y originario. Humanismo viene de *humanitas*. Significó la educación del hombre de acuerdo con la verdadera forma humana, con auténtico ser. Tal es la genuina *paideia* griega ["griechische *Paideia*"] considerada como modelo por un hombre de estado romano.⁶

Como vemos, la παιδεία griega estaba relacionada con la educación según una idea arquetípica del ser humano y fue utilizada posteriormente como modelo para el estado romano. Siguiendo entonces el concepto clásico, el humanismo se refiere a la educación para ennoblecer y alejar de la barbarie al hombre de bien y a la política. Siglos más tarde, el Humanismo renacentista favoreció la incorporación del conocimiento científico y tecnológico que se desarrollaría inmediatamente durante el Renacimiento, pero siempre basado en el desarrollo y esfuerzo personal.

Ahora bien, con la intención de mostrar al movimiento transhumanista como lo propio de la evolución natural del hombre, y lograr su aprobación generalizada, Nick Bostrom ha tratado de encontrarle un sustento religioso a su ideología y para ello ha recurrido a las obras de Giovanni Pico della Mirándola. Este humanista y pensador italiano (1463-1494), compuso la *Oratio de hominis dignitate* (1486) considerada el

⁶ JAEGER, Werner, *Paideia. Los ideales de la cultura griega*, México, D. F., Fondo de Cultura Económica, 1992, pp 11-12.

“manifiesto del Renacimiento”, en los umbrales del Humanismo renacentista.⁷

De hominis dignitate no sólo habla de la relación del hombre con Dios y con los otros seres humanos, sino que desarrolla una antropología filosófica que sirvió de base al pensamiento moderno. Pico della Mirándola escribió contra la Astrología por considerarla contraria a las nociones cristianas de libertad de elección basándose en obras de San Agustín y acentuó enfáticamente la libertad como un elemento de la naturaleza humana por encima de su universalidad, afirmando que el hombre es capaz de ocupar, según su elección, cualquier grado de vida desde el más bajo hasta el más alto por ser el artífice de sí mismo, de su propio ser y de su propia existencia. Nos dice:

Cuando Dios terminó la creación del mundo, empieza a contemplar la posibilidad de crear al hombre, cuya función será meditar, admirar y amar la grandeza de la creación de Dios. Pero Dios no encontraba un modelo para hacerlo. Por lo tanto se dirige al primer ejemplar de su criatura, y le dice: "No te he dado una forma, ni una función específica, a ti, Adán. Por tal motivo, tendrás la forma y función que desees. La naturaleza de las demás criaturas la he dado de acuerdo a mi deseo. Pero tú no tendrás límites. Tú definirás tus propias limitaciones de acuerdo con tu libre albedrío."⁸

Por lo tanto, siguiendo la interpretación de Pico della Mirándola, se deduce que desde el momento mismo de la Creación divina, Adán es libre para re-crearse. La libertad concedida por Dios es interpretada como un potencial para auto-modelarse, una capacidad de transformación para mejorar a gusto. Más adelante, agrega: “No te he hecho mortal ni inmortal; ni de la Tierra ni del Cielo... podrás transformarte a ti mismo en lo que desees, descender entre las bestias o renacer... entre los más altos espíritus,

⁷ G. P. d. Mirandola había estudiado Filosofía y Teología en la Universidad de Bolonia y más tarde en Francia se dedicó al estudio de lenguas antiguas (griego, árabe, hebreo y caldeo) para leer la Cábala, el Corán, los oráculos caldeos y los diálogos platónicos en sus textos originales. Su propósito era unificar las tradiciones culturales y mostrar al Cristianismo como su punto de convergencia. En 1486 publicó las 900 tesis, pero 13 de ellas fueron consideradas sospechosas de herejía, el Papa lo excomulgó y fue enviado a prisión. Carlos VIII intercedió por él, fue liberado y escribió *Heptalus*, un relato místico sobre la creación del universo, con su propia interpretación del Génesis. Renunció a sus bienes, fue mendicante y finalmente se unió a la Orden de los Dominicos hasta que en 1494 murió envenenado a los 31 años.

⁸ PICO DELLA MIRANDOLA, Giovanni, *Oratio de hominis dignitate*. Trad. y ed. GARIN, Eugenio, Pisa, Edizioni della Normale Superiore, 2012, p. 6.

aquellos que son divinos.”⁹

El ser humano podría entonces aspirar a un grado superior en la “jerarquía universal” de la Creación, pues él posee una libertad especial que le permite ir más allá de la naturaleza humana y obtener así un grado de vida superior.¹⁰

Veamos ahora hacia dónde apunta el esfuerzo transhumanista que, buscando fundamentos desde mitológicos hasta religiosos y filosóficos, intentan justificar culturalmente su movimiento, y dar sustento principalmente al anhelo humano de trascendencia e inmortalidad.

Nick Bostrom, cuando se refiere a la historia del transhumanismo, nos dice que el Renacimiento significó un valioso despliegue de vigor intelectual, pues la naturaleza y el ser humano se convirtieron en objetos de estudio por medio de la observación y el juicio, en lugar de una limitada comprensión religiosa. Luego, menciona y cita textualmente a Giovanni Pico della Mirandola como un modelo de la época cuando afirma:

El Humanismo renacentista creó también el ideal de la persona equilibrada [*“well-rounded person”*], una persona altamente desarrollada científica, moral, cultural y espiritualmente [*“one who is highly developed scientifically, morally, culturally, and spiritually”*]. Un hito de este período es la *Oratio de hominis dignitate* (1486) de Giovanni Pico della Mirandola, la cual proclama que el hombre no tiene una forma preparada y es responsable de moldearse a sí mismo [*“man does not have a readymade form and is responsible for shaping himself”*].¹¹

En efecto, los ideales del Humanismo renacentista intentan perfeccionar a la persona por medio de la educación y el desarrollo de las virtudes. El hombre no está pre-establecido y es responsable de formarse a sí mismo. Pero Bostrom cita a Pico

⁹ PICO DELLA MIRANDOLA, Giovanni, *Oratio de hominis dignitate*, p. 7.

¹⁰ Cabe aquí recordar que esa capacidad de trascendencia del ser humano, guiada por la razón, fue un elemento del que se valió la filosofía moderna y más tarde sentó la base del existencialismo, al afirmar que la existencia precede a la esencia (Sartre).

¹¹ BOSTROM, Nick, “A History of Transhumanist Thought”, *Journal of Evolution and Technology* (Oxford), Vol. 14, 1, 2005, p. 2.

della Mirandola para enfatizar que el hombre puede modelarse y forjarse como un artesano, recalcando: “Para que tú mismo, como modelador y escultor [*“plastes et fictor”*] de ti mismo, más a tu gusto y honra, te forjes la forma que prefieras para ti.”¹²

Advertimos claramente que Pico della Mirandola se refiría al hombre como modelador y escultor pensando en su formación personal, nunca en una modelación tecno-científica para toda la humanidad, pero al descontextualizarlo y enfocar el tema de la mortalidad e inmortalidad desde una recreación mitológica tipo gnóstico del relato genesíaco (sacerdotal) de la creación del hombre, los transhumanistas pretenden justificar en su ideología antecedentes humanistas y religiosos inexistentes.¹³

Desde este punto de vista, ya no sería valioso el esfuerzo personal ni el cultivo de las virtudes: todo se iría reduciendo a implantes y agregados externos.

En este contexto, notamos que los fundamentos religiosos esgrimidos por el Transhumanismo distan mucho de ser reales, al basarse en interpretaciones libres que no se ajustan ni a lo expresado por el autor ni a lo afirmado en el Génesis Bíblico.

II. La voz de los bioconservadores

Puede parecer extraño que ante tantas bondades que nos ofrece el Transhumanismo, existan filósofos y pensadores que se oponen a tan excelente progreso. Pero aluden que desconfían más de lo que “no se dice” que de lo que se muestra. Entre los bioconservadores podemos nombrar a León Kass, Francis Fukuyama y Michael Sandel entre otros, quienes sugieren que la aparente sensatez del plan es lo que lo hace tan peligroso. También hablaremos del planteo de dos filósofas contemporáneas, Martha Nussbaum y Adela Cortina y del filósofo Byung-Chul Han,

¹² PICO DELLA MIRANDOLA, Giovanni, *Oratio de hominis dignitate*, p. 7.

¹³ Cfr. QUESADA, Francisco, “Transhumanismo: ¿Un nuevo humanismo? Un dilema fundamental para la bioética”, *Revista Estudios* (Costa Rica), 36 (2018). Nos dice Quesada: “GPM concibe su visión del hombre en el marco de una reinterpretación mitológica de la creación del hombre del libro del Génesis 1:26-28, según la concepción mágica y cabalística. Por lo tanto Bostrom hace aquí una interpretación anacrónica del Humanismo renacentista” (p. 10).

quienes aportan un interesante punto de vista sobre la cuestión.

Nadie duda que las mejoras biomédicas han sido un importante avance para la humanidad, pero los Bioconservadores consideran que sólo son admisibles para intervenciones curativas o terapéuticas, es decir, en tratamientos necesarios.

II.1. De transhumanos a posthumanos

La desconfianza sobre el paradigma transhumanista se acrecentó cuando Allen Buchanan¹⁴, profesor de Filosofía en la Universidad de Duke y de Filosofía del derecho Internacional en el King's College de Londres, definió qué se entendía por “mejora” biomédica en el contexto del Transhumanismo:

Una mejora biomédica es una intervención deliberada, aplicando la ciencia biomédica, que pretende mejorar una capacidad existente, que tienen de forma típica la mayor parte de los seres humanos normales, o todos ellos, o crear una capacidad nueva, actuando directamente en el cuerpo o en el cerebro.¹⁵

“Crear una capacidad nueva” no es simplemente un detalle en una definición: es preocupante saber que ciertas personas accederán a capacidades que el común de los seres humanos no poseen. Julián Savulescu, el filósofo australiano partidario del Transhumanismo, llegó a hablar de un segundo Génesis y está convencido que la evolución natural jamás podría producir ciertas mejoras que nos brinda la biología sintética. Si la biología genética permite eliminar genes defectuosos, potenciar otros e insertar en nuestro genoma genes de otras especies, la biología sintética permite introducir genes artificialmente diseñados para fines específicos capaces de hacer que las células adquieran funciones radicalmente nuevas, que no existen como tales en la naturaleza. Es decir, la utilización de genes artificiales es su planteo para crear un

¹⁴ Buchanan recibió su doctorado en Filosofía de la Universidad de Carolina del Norte. Es autor de *Beyond Humanity*, Oxford, Oxford University Press, 2011.

¹⁵ BUCHANAN, Allen, *Beyond humanity?*, p. 23.

ciberorganismo genéticamente rediseñado y potenciado.¹⁶

¿Será entonces que habrá humanos “superiores” y humanos comunes? Esto, éticamente, nos hace pensar en un drástico aumento de las desigualdades, que ya son bastantes, y que nos alejaríamos de la tan buscada igualdad de oportunidades. La idea de igualdad de derechos se basa en que todos poseemos un mismo elenco de capacidades básicas que nos caracterizan como humanos y que compartimos una misma esencia más allá de cualquier diferencia. Si se modifica esa esencia, ¿qué derechos reivindicarán las nuevas criaturas perfeccionadas?

Allen Buchanan con otros tres filósofos especializados en el área de la ética médica, Dan Brock, Norman Daniels y Daniel Wikler, presentaron en el 2000, el libro *From Chance to Choice: Genetics and Justice*,¹⁷ donde se tratan temas que nos introducen en las ambigüedades que plantea la ingeniería genética aplicada en humanos en el siglo XXI. Es el primer estudio sistemático sobre las cuestiones éticas fundamentales que subyacen a la aplicación de dicha tecnología y allí se propone que sería mejor emplear nuestro conocimiento genético para tratar defectos en relación a un umbral de capacidades y funciones humanas básicas, pero no necesariamente para brindar mejoramientos por encima de dichas capacidades. Además sostienen que deberíamos proteger la libertad reproductiva sin persuadir ni obligar a los padres a decidir qué clase de hijos tener y que la sociedad debería avanzar hacia el aumento del respeto e inclusión en lugar de la selección. Al explorar las implicaciones de los notables avances en estas disciplinas tecno-científicas, los autores preguntan cómo y cuánto podrían afectar a nuestra interpretación de la justicia distributiva, la igualdad de oportunidades y el papel del concepto de naturaleza humana en la teoría y la práctica éticas.

From Chance to Choice es un trabajo filosófico exhaustivo y conciliador que analiza las dos posturas y, en cierto modo, con argumentos sólidos, intenta mostrar un límite

¹⁶ CAMPOS, O.; ARRAEZ, M. A.; MORENO, M.; LARA, F.; FRANCÉS, P. y RODRIGUEZ ALCÁZAR, J., “Bioethics and Human Enhancement. An Interview with J. Savulescu”, *Dilemata*, nº 3 (2010). A consultar en línea: <http://www.dilemata.net/revista/index.php/dilemata/article/view/32/47>. Fecha de consulta: 8 de enero de 2020.

¹⁷ BUCHANAN, Allen; BROCK, Dan; DANIELS, Norman & WIKLER, Daniel, *From Chance to Choice: Genetics and Justice*, Cambridge, Cambridge University Press, 2000.

ético a los proyectos científicos que parecieran avasallar los valores y la noción de igualdad de derechos.

Sobre este tema, la filósofa americana Martha Nussbaum, nos alerta del peligro que implica la modificación de rasgos y la transformación de talentos personales: serían alteraciones tendientes a la homogenización, empobrecedora de la diversidad, al límite de la eliminación de ciertas formas de vida y cultura. Por otro lado, también cree que llevaría a replantearse el tema de las teorías sobre justicia social. Al respecto, nos dice:

La posibilidad de transformar los talentos personales y, así, modificar algunos rasgos de nuestra población de acuerdo con criterios actuales, abre un importante debate... Solemos pensar sobre la justicia en términos de distribución de cosas a la gente, de modo que las personas siguen siendo quienes son y se conciben compartiendo un conjunto de necesidades y de habilidades. Sin embargo, desde el momento en que somos capaces de modificar a las personas en aspectos esenciales, debemos tener en cuenta que la justicia puede exigir algunas alteraciones.¹⁸

Nussbaum considera que estas propuestas de “mejoramiento” conducen por un camino donde no está clara la meta que se promueve, ya que la idea de una naturaleza humana constante parece diluirse. Y, como vemos, en un mundo que se nos presenta cada vez más competitivo, Nussbaum apunta en primer lugar, a asegurar la igualdad de oportunidades.

También el filósofo surcoreano Byung-Chul Han, en su libro *La expulsión de lo distinto*, hace notar su preocupación ante la homogenización de la sociedad. Lo considera un problema a enfrentar en esta era tecnológica donde prima la velocidad y para ello se necesita quitar el misterio que envuelve al otro, a los otros. Todo se mueve con mayor fluidez si es conocido y, por lo tanto, previsible. La proliferación de lo igual es lo que, haciéndose pasar por crecimiento, constituye hoy alteraciones patológicas al cuerpo social. Han rastrea el violento poder de lo igual en el fenómeno de la globalización y la injusticia hacia lo distinto que conduce a la propia alienación. “Esta

¹⁸ NUSSBAUM, Martha, “Genética y Justicia: Tratar la enfermedad, respetar la diferencia”, Trad. ORSI, Rocío, *ISEGORÍA* 27 (2002), p.5.

auto-alienación se produce justamente en el curso de los procesos de auto-optimización y auto-realización.”¹⁹ El sujeto se siente forzado a aportar rendimientos que, sabe, le son imposibles y recurre a ayuda externa para competir en un mundo donde, cree, no debe existir la negatividad. Se está frente a una exigencia de éxito tan apremiante por parte de la sociedad y del individuo mismo, que se buscará adquirir logros así sea recurriendo a fármacos, chips, cirugías o implantes: es la sociedad ideal para desarrollar la ideología transhumanista.

II.2. Otras voces bioconservadoras

Planteado el problema, nos gustaría mencionar a otros referentes Bioconservadores de peso que han intentado limitar el avance transhumanista con argumentos éticos.

Su lema podría ser: “Aun cuando fuera técnicamente posible y legalmente permisible, realizar ciertos tipos de mejora biomédica no sería moralmente ético”. Destacamos a Leon Kass, Presidente del Consejo de Bioética americano y tenaz defensor de la libertad de elección y la igualdad de derechos. A Francis Fukuyama, que publicó su célebre libro *Our Posthuman Future*²⁰ y en su artículo “Transhumanism” considera a este paradigma como “la idea más peligrosa del mundo”. A Michael Sandel y su libro *Contra la perfección*²¹ donde prevee que el Transhumanismo puede desembocar en una sociedad estratificada e insolidaria, que despreciaría a quienes padecen discapacidades y socavaría el compromiso con la justicia distributiva. A los bioeticistas George Annas, Lori Andrews y Rosario Isasi quienes han propuesto una legislación para que sea un “crimen contra la humanidad” la modificación genética heredable en seres humanos. Y por último, nos gustaría referirnos a Adela Cortina, quien propone una “biomejora moral” a través de la educación. La filósofa española afirma que el tema se extiende a infinidad de ámbitos, como el rendimiento deportivo y

¹⁹ HAN, Byung-Chul, *La expulsión de lo distinto*, Barcelona, Herder Editorial, 2017, p. 65.

²⁰ FUKUYAMA, Francis, *Our Posthuman Future: Consequences of the Biotechnology Revolution*, New York, Farrar, Straus and Giroux, 2002.

²¹ SANDEL, Michael, *Contra la perfección. La ética en la era de la ingeniería genética*, Barcelona, Marbot, 2007.

las cuestiones de dopaje, las relaciones de pareja, la mejora cognitiva o genética y la cuestión de los organismos modificados genéticamente, incluidos animales y plantas²², por lo tanto debería tratarse en el ámbito educativo como programa de Estado.

Quizás por nuestra parte podemos añadir que, según inferimos de los argumentos transhumanistas, una persona, gracias a una intervención biotecnológica, pasaría a ser feliz, longeva y sana. Es una afirmación completamente desligada de toda dimensión cultural, política, social y moral que se plantea reducida a un asunto meramente técnico. Pareciera que se enfoca en un individuo mejorado al que se rodearía de otros con sus mismas características sin tener en cuenta a toda la sociedad en conjunto con anhelos o costumbres específicas. Personalmente no me parece que una intervención científico-técnica pueda ofrecer por sí sola garantías de mejora del horizonte social en el que dichas intervenciones tendrían lugar. Se necesitaría de un trabajo más profundo en el *ethos* de un pueblo que por lo general difiere del de otros, globalización al margen.

Además siempre está latente la desconfianza acerca de las verdaderas intenciones del proyecto transhumanista. Pensemos que para ser llevado a cabo es necesaria una alianza de gobierno-empresas-científicos y que no sólo brindarán la posesión de patentes sino que lograrán poder de decisión sobre cuestiones hasta hoy personales. Si el mejoramiento es para toda la sociedad, lógicamente el gobierno ha de intervenir y cada grupo político, social o ideológico presionará para la implementación de ciertas mejoras en lugar de otras. Ello implica que, tal como hoy en día se establecen con más énfasis ciertos planes de estudio para determinados campos con el objeto de obtener más técnicos en informática o mayor número de ingenieros en computación, del mismo modo se establecerá qué tipo de humanos se desea lograr. Un Estado podría preferir seres humanos más inteligentes, más pacíficos o más belicosos, con determinados rasgos físicos o, incluso, más pequeños para que consuman menos: el mercado genético estaría a disposición

Entre las cuestiones no tratadas por el paradigma transhumanista, haremos referencia también al tema de la sobrepoblación. Con las enfermedades controladas e

²² CORTINA, Adela, *Aporofobia, el rechazo al pobre*, Buenos Aires, Paidós, 2017, p. 109.

individuos longevos, no sabemos si estamos preparados para sostener un planeta con el triple de población o si debería cambiarse la edad de retiro de los trabajadores extendiendo su vida laboral, ya que todos gozarán de excelente salud y lucidez por mucho más tiempo, desconociendo a ciencia cierta si existirán los correspondientes puestos de trabajo en un mundo cada vez más tecnificado. Tampoco se habla de cómo se llevaría a cabo la eugenesia liberal, sólo se menciona que se vivirán las vidas que “valen la pena ser vividas” sin dar detalles de cuáles serían. Este era un tema con el que el Padre Juan Carlos Scannone estaba profundamente comprometido abogando por la importancia de cada vida y el valor irreductible de la persona humana más allá de la manipulación tecno-científica.

Como vemos, es un paradigma de primacía absoluta de lo tecnológico donde todo lo demás parece secundario. De seguirse la ideología transhumanista, se pone en duda si los seres humanos seguiremos ejerciendo la libertad de elección: pareciera que nos encaminamos a que serán otros quienes tomarán todas las decisiones por nosotros.

Conclusión

La controversia podría resumirse en dos posturas: según los transhumanistas no hay razón para considerar sagrado o intocable el funcionamiento normal del ser humano ni dotarlo de normas morales. Además, basándose más de una vez en la concepción darwiniana para dar fundamento a sus afirmaciones, consideran que el hombre aún no ha finalizado su evolución y, como pasó de primate a hombre, así pasará de hombre a posthumano, con la diferencia que en lugar de tardar muchos miles de años, la transición se vería acelerada por la tecnología. Por el otro lado, para los bioconservadores, no es necesario hacer todo lo que “se puede” sin respetar normas morales, límites ni gratitud por lo dado. No reconocen en el Transhumanismo bases teológicas y creen que se debe conservar un elenco estable de atributos humanos que nos caracterizan como especie prohibiendo que ciertos cambios genéticos sean heredables. Temen que la sociedad en su conjunto, más que estratificada, quede literalmente dividida en dos castas: la superior y la de los “pobres” seres humanos

comunes.

A partir de aquí se plantean interrogantes morales hasta ahora desconocidos que nos llevan a reformular cuestiones y conceptos.

Sabemos que existe un corpus de habilidades humanas básicas y no poseer alguna se considera una discapacidad. Pero dotar adrede a ciertos grupos de capacidades extraordinarias que serían imposibles de obtener por la gran mayoría, fomentaría la aparición de un tipo humano separado o de diversos tipos de post-humanos que no compartirían las capacidades generales.

Y en este punto volvemos al planteo filosófico inicial: los transhumanistas consideran que muchas características humanas que han sido vistas como “accidentes inmutables”, ahora pueden ser cambiadas e incluso tenemos la obligación de hacerlo por el bien de la humanidad ya que “lo técnicamente posible debe hacerse”. Comprobamos en esta deducción un salto inexplicable del “es” al “debe” nunca tratado.

Cabe aquí preguntarse lo que nos ha enseñado el Padre Scannone: ¿Lo técnicamente posible debe hacerse o su límite es lo éticamente correcto?

Bibliografía consultada y utilizada

BOSTROM, Nick, “Intensive Seminar on Transhumanism”, Yale University, 26 de junio de 2003.

BOSTROM, Nick, “A History of Transhumanist Thought”, *Journal of Evolution and Technology* (Oxford), Vol. 14, 1, 2005, pp 1-25.

BUCHANAN, Allen; BROCK, Dan; DANIELS, Norman & WIKLER, Daniel, *From Chance to Choice: Genetics and Justice*, Cambridge, Cambridge University Press, 2000.

BUCHANAN, Alan, *Beyond humanity?*, Oxford, Oxford University Press, 2011.

CAMPOS, O.; ARRAEZ, M. A.; MORENO, M.; LARA, F.; FRANCÉS, P. y RODRIGUEZ ALCÁZAR, J., “Bioethics and Human Enhancement. An Interview with J. Savulescu”, *Dilemata*, 3 (2010). A consultar en: <http://www.dilemata.net/revista/index.php/dilemata/article/view/32/47>. [Fecha de consulta: 8 de enero de 2020]

- CORTINA, Adela. *Aporofobia, el rechazo al pobre*, Buenos Aires, Ed. Paidós, 2017.
- FUKUYAMA, Francis, *Our Posthuman Future: Consequences of the Biotechnology Revolution*, New York, Farrar, Straus and Giroux, 2002.
- HAN, Byung-Chul, *La expulsión de lo distinto*, Barcelona, Herder Editorial, 2017.
- HUXLEY, Julian, *Religion without Revelation*, London, 1927; citado por HUGHES, J., *Citizen Cyborg: why democratic societies must respond to the redesigned human of the future*, Cambridge (MA), Westview Press, 2004.
- HUXLEY, Julian, *New Bottles for New Wine*, London, Chato & Windus, 1957.
- JAEGER, Werner, *Paideia. Los ideales de la cultura griega*, México D. F., Fondo de Cultura Económica, 1992.
- NUSSBAUM, Martha, "Genética y Justicia: Tratar la enfermedad, respetar la diferencia", Trad. ORSI, Rocío, *ISEGORIA* 27 (2002), pp 5-17.
- PICO DELLA MIRANDOLA, Giovanni, *Oratio de hominis dignitate*. Trad. y ed. GARIN, Eugenio, Pisa, Edizioni della Normale Superiore, 2012.
- QUESADA, Francisco, "Transhumanismo: ¿Un nuevo humanismo? Un dilema fundamental para la bioética", *Revista Estudios* (Costa Rica), 36 (2018).
- SANDEL, Michael, *Contra la perfección. La ética en la era de la ingeniería genética*, Barcelona, Marbot, 2007.
- SCANNONE, Juan Carlos, "Sociedad civil y Bien común. Hacia una nueva articulación del mercado, el Estado y la sociedad civil", *Revista Cultura Económica*, Año XXXVI N°96 (2018), pp. 108-118.
- SINGER, Peter, "De compras por el supermercado genético", Trad. SEOANE, Julio, *ISEGORIA* 27 (2002), pp 19-40.